

ДЖУЛС ХОНИГ

A2-B1

LECTURA FÁCIL
EN ESPAÑOL



WILLOW
CREEK
— VERMONT —

LA BRUJA DE OCTUBRE

Cumplir dieciocho puede ser mágico

18+

Джулс Хониг

La bruja de octubre

«Автор»

2026

Хониг Д.

La bruja de octubre / Д. Хониг — «Автор», 2026

Клара Беннет ждала своего восемнадцатилетия всю жизнь. В её семье женщины становятся ведьмами в восемнадцать, а Кларе повезло особенно: она родилась 31 октября. Что может быть лучше первого настоящего заклинания в ночь Хэллоуина? Но за несколько недель до дня рождения начинают происходить странные вещи. Её чёрный кот Печенька приносит старый ключ, на чердаке находится фотография девушки, удивительно похожей на Клару, а магия появляется раньше времени. На фотографии написано одно имя: Elena Bennett. Ей тоже исполнилось восемнадцать 31 октября. И в ту же ночь она исчезла. Теперь Кларе предстоит узнать, какую тайну её семья хранит уже сорок лет, и решить, действительно ли она хочет получить магию, о которой так долго мечтала. Читаем на испанском А2-В1, наслаждаемся историей, учим испанский!

© Хониг Д., 2026

© Автор, 2026

Содержание

Глава	5
Capítulo 1. Treinta días para ser bruja	6
Ejercicios de vocabulario	11
1. Completa las frases	11
2. Relaciona	12
3. Elige la opción correcta	13
4. Busca en el texto	14
5. Verdadero o falso	15
Respuestas	16
Capítulo 2. Las mujeres Bennett	17
Ejercicios de vocabulario	23
1. Completa las frases	23
2. Relaciona	24
3. Elige la opción correcta	25
4. Responde según el capítulo	26
5. Verdadero, falso o no se menciona	27
Respuestas	28
Capítulo 3. Galleta trae una llave	29
Ejercicios de vocabulario	34
1. Completa las frases	34
2. Relaciona	35
3. Elige la opción correcta	36
4. Responde según el capítulo	37
5. Verdadero, falso o no se menciona	38
Respuestas	39
Capítulo 4. La habitación cerrada	40
Ejercicios de vocabulario	45
1. Completa las frases	45
2. Relaciona	46
3. Elige la opción correcta	47
4. Responde según el capítulo	48
5. Verdadero, falso o no se menciona	49
Respuestas	50
Capítulo 5. La chica de la fotografía	51
Ejercicios de vocabulario	59
1. Completa las frases	59
2. Relaciona	60
3. Elige la opción correcta	61
4. Responde según el capítulo	62
5. Verdadero, falso o no se menciona	63
Respuestas	64
Capítulo 6. Algo empieza a cambiar	65
Конец ознакомительного фрагмента.	67

La bruja de octubre

Глава

LA BRUJA DE OCTUBRE

Jules Honing

Español A2-B1

Lectura adaptada con vocabulario y ejercicios

Все изображения сгенерированы платными ИИ и принадлежат автору .

Capítulo 1. Treinta días para ser bruja



El primero de octubre, Clara Bennett se despierta antes de que suene el despertador. Durante unos segundos se queda en la cama y mira la luz gris que entra por la ventana. Ha llovido durante la noche y el cristal está cubierto de pequeñas gotas. En el jardín, las hojas de los arces empiezan a cambiar de color: algunas todavía son verdes, pero otras ya son amarillas, rojas y naranjas. Clara sonríe. Le gusta octubre más que cualquier otro mes del año, pero este año tiene una razón especial para estar impaciente.

Dentro de treinta días va a cumplir dieciocho años. Para muchas personas, cumplir dieciocho significa poder votar, conducir sin algunas restricciones o tomar decisiones sin pedir permiso a sus padres. Para Clara significa algo mucho más importante. En la familia Bennett, las mujeres reciben su magia cuando cumplen dieciocho años. Su madre es bruja, su abuela es bruja y su tía Rose también. Clara ha crecido entre hierbas que se mueven sin viento, tazas que llegan solas a la mesa y pequeñas luces que aparecen sobre la mano de su madre cuando se va la electricidad.

Sin embargo, Clara todavía no puede hacer nada de eso. Desde pequeña tiene prohibido intentar hechizos de verdad. Puede estudiar las plantas, leer algunos libros familiares y ayudar a preparar mezclas sencillas, pero no puede utilizar magia hasta su cumpleaños. Su madre siempre dice que la magia necesita una mente adulta y que una habilidad sin control puede ser peligrosa. Clara ha escuchado esa explicación tantas veces que ya puede repetirla palabra por palabra, aunque nunca le ha gustado demasiado.

Lo más curioso es que Clara nació el 31 de octubre, la noche de Halloween. En Willow Creek, un pequeño pueblo de Vermont rodeado de bosques y montañas, todo el mundo piensa que es una coincidencia divertida. Sus compañeros de clase suelen bromear y decir que una chica nacida en Halloween debería tener una escoba y un sombrero negro. Clara se ríe con ellos porque nadie sabe que la mitad de la broma es verdad. No tiene escoba y nunca lleva sombrero, pero dentro de treinta días será una bruja de verdad.

Clara se levanta y abre las cortinas. Tiene diecisiete años, el pelo rubio hasta los hombros y unos ojos claros que parecen más verdes o más grises según la luz. Hoy lleva un jersey color crema, unos vaqueros y calcetines gruesos porque la casa está fría. Mientras busca una goma para el pelo, oye

un ruido suave junto a la puerta. Su gato negro, Galleta, entra en la habitación con la cola levantada y salta sobre la cama como si fuera el dueño de la casa.

Galleta apareció en el jardín de los Bennett cuando Clara tenía trece años. Era un gatito pequeño, completamente negro, con grandes ojos amarillos. Nadie sabía de dónde venía y, después de una semana intentando encontrar a su dueño, Clara convenció a su madre para quedarse con él. Le puso Galleta porque el primer día el gato robó una galleta de mantequilla de la cocina. Cuatro años después sigue robando comida siempre que tiene oportunidad y conserva la desagradable costumbre de mirar a las personas como si entendiera perfectamente todo lo que dicen.

Clara se agacha para acariciarlo y Galleta cierra los ojos, satisfecho. Después se acerca al calendario que cuelga junto al escritorio. El día 31 está rodeado por un círculo naranja desde hace meses. Debajo, Clara ha escrito en letras grandes: «18». No necesita ninguna nota para recordar la fecha, pero verla allí le produce una mezcla de nervios y emoción. Toma un bolígrafo y dibuja una pequeña cruz sobre el número uno.

En la cocina huele a café, pan tostado y canela. Su madre, Laura, está preparando el desayuno mientras escucha las noticias en la radio. Tiene el pelo recogido y lleva un delantal verde sobre la ropa. Sobre la mesa hay un pequeño frasco con hojas secas, una taza de té y una manzana cortada. A primera vista, la cocina parece completamente normal. Solo hay un detalle extraño: una cuchara está removiendo sola el café de Laura.

Clara deja la mochila junto a una silla y mira la cuchara con cierta envidia.

-Treinta días -dice mientras se sienta.

Laura no necesita preguntar de qué habla.

-Buenos días para ti también.

-Mamá, treinta días.

-Ayer eran treinta y uno.

-Gracias por la información.

Laura sonríe y la cuchara cae dentro de la taza.

-No quiero que pases todo el mes pensando solamente en eso. Tienes clases, trabajo y un examen de historia el viernes.

-Puedo pensar en varias cosas al mismo tiempo.

-Eso espero.

Clara toma una tostada y mira las manos de su madre. Desde que era niña ha intentado imaginar qué se siente al hacer magia. Laura puede curar pequeños cortes, preparar remedios muy eficaces y hacer crecer algunas plantas con una rapidez imposible. No puede curar enfermedades graves ni cambiar el mundo con un movimiento de la mano, pero para Clara siempre ha sido suficiente. Cuando tenía ocho años, vio a su madre salvar una planta que parecía completamente seca. Desde entonces quiso saber cuál sería su propia habilidad.

-¿Cuándo supiste qué tipo de magia tenías? -pregunta Clara.

Laura abre un armario y saca un plato.

-Ya te lo he contado.

-Cuéntamelo otra vez.

-El día después de mi cumpleaños encontré una planta muerta en el jardín. La toqué y volvió a ponerse verde.

-¿Y no te asustaste?

-Muchísimo. Después llamé a tu abuela y lloré durante veinte minutos.

Clara se ríe. Le cuesta imaginar a su madre, que siempre parece tranquila y segura, llorando por una planta.

-¿Y si mi magia es aburrida?

Laura la mira con una ceja levantada.

-¿Aburrida?

-Sí. No sé... quizá pueda hacer que los calcetines estén siempre secos.

-Eso sería muy útil en Vermont.

-Mamá.

-Clara, no puedes elegir tu habilidad. Además, tener magia no convierte automáticamente tu vida en una aventura.

Clara mira por la ventana. Galleta está sentado en el alféizar y observa un pájaro en el jardín.

-Un poco de aventura no estaría mal.

Laura guarda silencio durante un instante. Su expresión cambia tan poco que otra persona quizá no lo notaría, pero Clara conoce bien a su madre. La sonrisa desaparece y sus dedos se quedan quietos alrededor de la taza.

-Ten cuidado con lo que deseas -dice finalmente.

Clara frunce el ceño, pero Laura ya está mirando el reloj y le recuerda que va a perder el autobús. La conversación termina allí. Clara se pone la chaqueta, toma la mochila y sale de casa con la sensación de que su madre ha dicho algo más importante de lo que parecía.

Willow Creek está especialmente bonito en octubre. La calle principal tiene edificios antiguos de ladrillo, una pequeña biblioteca, varias cafeterías y tiendas con escaparates decorados para Halloween. Esa mañana, dos empleados municipales están colocando guirnaldas de luces alrededor de los árboles de la plaza. Delante de una panadería hay tres enormes calabazas y una pizarra anuncia sidra caliente y tartas de manzana. Clara conoce cada esquina del pueblo porque ha vivido allí toda su vida, pero en otoño le parece diferente, como si Willow Creek también estuviera esperando algo.

En el instituto, su mejor amigo Noah Miller la espera junto a las taquillas. Noah tiene dieciocho años desde agosto y utiliza esa diferencia de dos meses para recordarle constantemente que él es, según sus propias palabras, «un adulto responsable». Clara todavía no ha encontrado ninguna prueba de esa responsabilidad.

-Faltan treinta días -dice Noah cuando la ve.

Clara se detiene.

-¿Cómo lo sabes?

-Porque llevas hablando de tu cumpleaños desde junio.

-No es un cumpleaños normal.

-Claro. Es Halloween. Vas a comer tarta mientras niños vestidos de fantasmas llaman a tu puerta.

Clara sonríe. Noah no sabe nada sobre las Bennett. Para él, las brujas pertenecen a las películas, los libros y las historias que los turistas compran en las tiendas de Willow Creek. A veces Clara ha estado a punto de contarle la verdad, pero las reglas familiares son claras: nadie fuera de la familia debe saberlo sin una buena razón. «Es mi mejor amigo» todavía no ha sido aceptado por su madre como una buena razón.

Las clases pasan lentamente. En Literatura hablan de leyendas de Nueva Inglaterra y en Historia empiezan un tema sobre el siglo XX. Clara toma apuntes, responde a una pregunta del profesor y trata de concentrarse, pero varias veces escribe «31 de octubre» en el margen de su cuaderno sin darse cuenta. Durante el almuerzo, Noah descubre una de las fechas y se ríe de ella. Clara cierra el cuaderno y le roba una patata frita como castigo.

Después de las clases, Clara vuelve andando a casa. El cielo está más oscuro y el aire huele a tierra mojada. Cuando llega, encuentra a su abuela Evelyn en la cocina con Laura. Evelyn vive a tres calles de allí, pero visita la casa casi todos los días. Es una mujer pequeña de setenta y cuatro años, con el pelo completamente blanco y una energía que hace difícil creer su edad. Su habilidad es muy diferente de la de Laura: a veces ve pequeños fragmentos del futuro. Nunca sabe cuándo van a aparecer ni puede elegir qué va a ver, algo que, según ella, hace que su magia sea «más molesta que útil».

-Aquí está nuestra futura bruja -dice Evelyn.

-Treinta días -responde Clara.

-Ya lo sé. Tu madre me ha informado.

Laura suspira.

-Lleva contándoselo a todo el mundo desde que se ha levantado.

Evelyn se ríe y pone una taza delante de Clara. Es chocolate caliente con canela, exactamente como le gusta. Durante unos minutos hablan del colegio y de los preparativos de Halloween. La conversación es tranquila hasta que Clara vuelve a preguntar por su futura habilidad.

-¿Puede aparecer antes del cumpleaños?

Evelyn y Laura se miran. Es un gesto rápido, pero Clara lo ve.

-Normalmente, no -responde su abuela.

-¿Normalmente?

-Cada persona es diferente.

-Entonces sí puede pasar.

Laura recoge una cuchara que no necesita recoger.

-No busques problemas donde no los hay, Clara.

La respuesta no satisface a Clara, pero decide no insistir. Sabe que cuando su madre utiliza ese tono es casi imposible conseguir más información. Bebe el chocolate y escucha a su abuela contar una historia sobre una cliente que ha pedido un remedio para dormir y después se ha quejado porque «dormía demasiado bien». Poco a poco, Clara deja de pensar en la extraña mirada que han intercambiado las dos mujeres.

Por la noche hace los deberes en su habitación mientras Galleta duerme sobre una pila de ropa limpia. Cerca de las diez, Clara cierra el libro de Historia y se estira. La casa está silenciosa. Su madre está abajo leyendo y la lluvia vuelve a golpear suavemente las ventanas. Clara decide bajar por un vaso de agua.

En el pasillo oye un ruido sobre su cabeza. No es fuerte: solo un golpe breve, como si algo pequeño hubiera caído al suelo. Clara se queda quieta y escucha. La casa de los Bennett es antigua y siempre hace ruidos, especialmente cuando hace viento, pero esta noche el aire está casi inmóvil.

Entonces Galleta sale de la habitación y camina hacia la escalera que lleva al tercer piso. Clara lo sigue. Arriba solo hay un pequeño ático, varias cajas y una habitación que siempre permanece cerrada. Desde niña sabe que no debe entrar allí. Su madre dice que está llena de objetos viejos y que el suelo no es seguro. Clara nunca ha tenido una razón seria para dudar de esa explicación.

Galleta sube el último escalón y se sienta delante de la puerta cerrada.

-¿Qué haces? -susurra Clara.

El gato no la mira. Mantiene los ojos fijos en la puerta. Clara espera unos segundos. No ocurre nada. Se siente un poco ridícula por estar en mitad del pasillo hablando con un gato delante de una habitación vacía.

-Vamos. No hay nada ahí.

Galleta mueve una oreja, pero no se va. Clara se acerca a la puerta. La madera está fría bajo sus dedos. Nunca había prestado mucha atención a la cerradura, pero ahora observa que es antigua y mucho más grande que las cerraduras de las otras habitaciones. Prueba el pomo por curiosidad. Como siempre, no se mueve.

En ese momento oye otro golpe al otro lado. Esta vez está segura. Clara retira la mano y mira a Galleta. El gato, por fin, gira la cabeza hacia ella. Sus ojos amarillos brillan en la oscuridad del pasillo.

-Ha sido la casa -dice Clara, aunque no sabe a quién intenta convencer.

Galleta se levanta, toca la puerta con una pata y después vuelve a sentarse. Clara se frota los brazos. Mira hacia la escalera, pensando en llamar a su madre, pero cambia de idea. Probablemente solo hay una caja mal colocada o una ventana abierta. Además, si Laura descubre que está investigando la habitación prohibida, la conversación será larga y desagradable.

Regresa a su dormitorio y Galleta la sigue unos minutos después. Antes de meterse en la cama, Clara marca otra vez el día en el calendario y mira el gran círculo alrededor del 31 de octubre. Treinta días. Solo treinta días para descubrir qué clase de bruja va a ser.

Apaga la lámpara. Galleta salta a los pies de la cama y se acomoda sobre la manta. Clara cierra los ojos, pero tarda bastante en dormirse. Cada vez que la casa cruje, recuerda la puerta del ático y el sonido que ha escuchado detrás de ella. Por primera vez en muchos años, el 31 de octubre no es el único misterio que ocupa sus pensamientos.

Ejercicios de vocabulario

1. Completa las frases

1. Clara va a _____ dieciocho años el 31 de octubre.
2. Todas las mujeres Bennett reciben su _____ a los dieciocho años.
3. Clara tiene muchas _____ de descubrir cuál será su habilidad.
4. Su madre dice que Clara tiene _____ hacer hechizos antes de su cumpleaños.
5. La habitación del tercer piso está en el _____.
6. Clara oye un ruido detrás de una _____.
7. El cumpleaños de Clara será a finales de _____.
8. A Clara le gustaría tener una _____ interesante.

2. Relaciona

1. bruja 2. hechizo 3. medianoche 4. secreto 5. otoño 6. esperar
a. осень b. ждать c. ведьма d. полночь e. секрет f. заклинание

3. Elige la opción correcta

1. Si estás impaciente: a) no quieres que algo llegue b) tienes muchas ganas de que llegue c) estás dormido
2. Si algo está prohibido: a) no puedes hacerlo b) debes hacerlo c) ya lo has hecho
3. Una habilidad es: a) una capacidad especial b) una fecha c) una habitación
4. Un ático está normalmente: a) debajo de la casa b) en la parte alta de la casa c) en el jardín
5. Un secreto es algo que: a) todo el mundo sabe b) nadie puede recordar c) no quieres contar a otras personas

4. Busca en el texto

1. ¿Qué día cumple Clara dieciocho años?
2. ¿Qué tipo de magia tiene Laura?
3. ¿Qué habilidad tiene Evelyn?
4. ¿Por qué el gato se llama Galleta?
5. ¿Qué hay en el tercer piso?
6. ¿Qué hace Galleta delante de la puerta?

5. Verdadero o falso

1. Clara ya puede utilizar magia de verdad.
2. Clara nació la noche de Halloween.
3. Noah sabe que la familia Bennett tiene magia.
4. Laura recibió su habilidad después de cumplir dieciocho años.
5. Evelyn puede elegir exactamente qué parte del futuro quiere ver.
6. La puerta del ático normalmente está cerrada.
7. Clara oye un ruido detrás de la puerta.

Respuestas

Ejercicio 1: 1. cumplir 2. magia 3. ganas 4. prohibido 5. ático 6. puerta cerrada 7. octubre 8. habilidad

Ejercicio 2: 1-c, 2-f, 3-d, 4-e, 5-a, 6-b

Ejercicio 3: 1-b, 2-a, 3-a, 4-b, 5-c

Ejercicio 4: 1. El 31 de octubre. 2. Puede curar pequeños cortes, preparar remedios y ayudar a crecer a las plantas. 3. Ve pequeños fragmentos del futuro. 4. Porque el primer día robó una galleta de mantequilla. 5. Un ático, cajas y una habitación cerrada. 6. Se sienta delante de ella, la mira y toca la puerta con una pata.

Ejercicio 5: 1. Falso 2. Verdadero 3. Falso 4. Verdadero 5. Falso 6. Verdadero 7. Verdadero

Capítulo 2. Las mujeres Bennett



A la mañana siguiente, Clara se despierta pensando en la puerta del ático. Durante la noche ha intentado convencerse de que el ruido no significaba nada, pero la explicación no le parece tan buena ahora que hay luz. Mientras se viste para ir a clase, mira varias veces hacia el techo de su habitación. Galleta está sentado sobre el escritorio, limpiándose una pata con absoluta tranquilidad. Parece el mismo gato de siempre, y Clara casi se enfada con él por no compartir su preocupación.

En el desayuno decide no contarle nada a su madre. Laura está de buen humor y prepara una infusión con unas hojas que ha secado durante el verano. Clara sabe que esas plantas no son normales. Su madre cultiva muchas en un pequeño invernadero detrás de la casa y las utiliza para preparar cremas, infusiones y remedios. Algunos solo sirven para aliviar un dolor de cabeza o dormir mejor, pero otros funcionan demasiado rápido para ser simples plantas medicinales.

Cuando Clara era pequeña, pensaba que todas las madres podían hacer lo mismo. Una vez, con siete años, se cayó de la bicicleta y se hizo una herida bastante fea en la rodilla. Laura puso las manos sobre la piel, dijo unas palabras en voz baja y el dolor desapareció casi por completo. Al día siguiente, la herida parecía tener una semana. Clara contó la historia en el colegio y su profesora llamó a Laura para preguntarle qué crema milagrosa utilizaba. Aquella noche Clara aprendió una de las reglas más importantes de su familia: la magia debía mantenerse en secreto.

Las Bennett no tenían una lista escrita de normas pegada en la nevera, pero Clara las conocía perfectamente. No podían utilizar la magia para conseguir dinero de manera injusta. No podían controlar los sentimientos o las decisiones de otra persona. No podían usarla por venganza ni para hacer daño. Y, sobre todo, no debían mostrar sus habilidades a personas que no pertenecían a la familia sin una razón importante. Según su abuela, las reglas existían porque tener un don no significaba tener derecho a hacer cualquier cosa.

Clara entiende algunas de esas normas, pero otras siempre le han parecido demasiado estrictas. En Willow Creek nadie cree seriamente en las brujas. El pueblo vende velas, cartas del tarot, sombreros negros y todo tipo de recuerdos mágicos a los turistas, especialmente en octubre. Si Clara hiciera aparecer una pequeña luz delante de Noah, probablemente él buscaría un truco antes de aceptar que la magia existe. Aun así, Laura no quiere correr ningún riesgo.

Después de las clases, Clara no vuelve directamente a casa. Los miércoles ayuda a su tía Rose en una pequeña tienda de plantas y productos naturales que está cerca de la plaza principal. El local se llama Green Moon y huele siempre a lavanda, menta y madera. Rose vende jabones, velas, infusiones y cremas hechas a mano. Para los clientes, es simplemente una mujer que sabe muchísimo de plantas. Para Clara, es la persona más divertida de la familia Bennett.

Rose tiene treinta y nueve años, lleva el pelo corto y suele vestir con colores vivos incluso en invierno. Su magia también es diferente. Puede entender a los animales mucho mejor que una persona normal. No mantiene conversaciones completas con ellos, al menos eso dice, pero sabe cuándo tienen miedo, dónde les duele algo y qué necesitan. Clara ha visto perros agresivos quedarse tranquilos en cuanto Rose les toca la cabeza, y una vez su tía encontró un gato perdido porque, según explicó, «tres cuervos estaban muy interesados en una caja detrás del supermercado».

Cuando Clara entra en Green Moon, Rose está colocando pequeños frascos en una estantería. Una mujer mayor espera junto al mostrador con una bolsa de papel en las manos.

-Dos cucharaditas antes de dormir -explica Rose-. Y nada de café después de las seis.

-¿Ni siquiera uno pequeño? -pregunta la clienta.

-Señora Parker, la última vez me dijo que tomaba cuatro cafés por la tarde.

-Tres.

Rose la mira en silencio.

-Bueno, quizá cuatro.

La mujer promete intentarlo y sale de la tienda. Rose espera a que la puerta se cierre antes de mirar a Clara.

-La magia puede hacer muchas cosas, pero todavía no he encontrado un hechizo contra las malas decisiones.

Clara deja la mochila detrás del mostrador y se ríe.

-Mamá diría que no podemos controlar las decisiones de otras personas.

-Tu madre tiene la desagradable costumbre de tener razón.

Clara empieza a colocar cajas de té en una estantería. Durante unos minutos trabajan en silencio. Fuera, la calle está llena de gente. Octubre atrae muchos visitantes a Willow Creek, y los comercios aprovechan el mes para decorar cada rincón con calabazas, luces y hojas secas. Green Moon tiene una guirnalda de pequeñas lunas doradas alrededor del escaparate y varias calabazas blancas junto a la entrada.

-Rose, ¿tú sabías cuál iba a ser tu don antes de cumplir dieciocho? -pregunta Clara.

Su tía deja un frasco sobre la mesa.

-No. Pensaba que iba a ser como tu madre.

-¿Y cuándo descubriste lo de los animales?

-La mañana después de mi cumpleaños. El perro de los vecinos no paraba de ladrar y, de repente, entendí que tenía miedo de una tormenta.

-¿Escuchaste palabras?

-No exactamente. Es difícil de explicar. Era como comprender una idea sin escucharla.

Clara mira por el escaparate y piensa en Galleta sentado frente a la puerta del ático. Por un momento siente ganas de contarle a Rose lo ocurrido, pero decide esperar. Si su tía considera que el ruido es importante, seguramente se lo contará a Laura, y Clara todavía quiere investigar un poco por su cuenta.

-¿Todos heredamos la magia de alguien? -pregunta.

-A veces sí y a veces no. Hay dones que aparecen varias veces en una familia y otros que parecen nuevos. Tu abuela, por ejemplo, heredó parte de su habilidad de su madre.

-¿La bisabuela podía ver el futuro?

Rose tarda un segundo en responder.

-Tenía intuiciones muy fuertes. No era exactamente igual.

-¿Y la madre de la bisabuela?

-Clara, si seguimos así, voy a necesitar dibujar un árbol genealógico en la pared.

La respuesta hace reír a Clara, pero también le llama la atención que Rose haya cambiado de tema tan rápido. Desde el día anterior, tiene la sensación de que los adultos de su familia evitan algunas preguntas. Puede ser una coincidencia, aunque Clara empieza a pensar que hay demasiadas coincidencias juntas.

Al terminar el trabajo, Rose le entrega una pequeña bolsa de papel.

-Para tu madre. Salvia y romero.

-¿Normales o mágicos?

-Depende de quién pregunte.

Clara guarda la bolsa en su mochila y sale. El cielo ya está oscuro, aunque todavía no son las siete. Decide pasar por casa de su abuela antes de volver a la suya. Evelyn vive en una casa amarilla con ventanas blancas y un jardín lleno de plantas que parecen crecer sin ningún orden. En verano es un pequeño caos verde; en octubre, las hojas cubren casi todo el camino hasta la puerta.

Evelyn abre antes de que Clara llame al timbre.

-Eso es hacer trampa -dice Clara.

-No he visto el futuro. Te he visto por la ventana.

-Qué decepción.

Dentro hace mucho calor. Evelyn tiene una chimenea encendida y una olla pequeña sobre el fuego. En las paredes hay fotografías familiares de distintas épocas. Clara las ha visto cientos de veces: su madre de niña, Rose con un vestido horrible de los años noventa, Evelyn el día de su boda y varios familiares que Clara nunca conoció.

Mientras su abuela prepara té, Clara se acerca a una fotografía en blanco y negro. En ella aparecen cinco mujeres delante de una casa. Algunas son muy jóvenes y otras tienen el pelo blanco. Clara reconoce a su bisabuela por otras fotos, pero no conoce al resto.

-¿Todas eran brujas? -pregunta.

Evelyn se acerca con dos tazas.

-Sí. Esa fotografía es de 1958. La mujer del centro era mi abuela.

-Entonces la magia lleva mucho tiempo en la familia.

-Muchísimo más de lo que sabemos. Antes la gente no guardaba tantos documentos y, además, algunas cosas era mejor no escribirlas.

Se sientan junto a la chimenea. Clara toma un poco de té y decide hacer la pregunta que lleva todo el día preparando.

-¿Cuál ha sido el don más raro de una Bennett?

Evelyn sonríe.

-Tu tía Rose diría que hablar con animales no es raro.

-Rose dice muchas cosas.

-Eso es verdad.

La abuela piensa durante unos segundos. Clara espera una historia divertida, pero la expresión de Evelyn se vuelve seria.

-Ha habido muchas habilidades diferentes. Algunas mujeres podían encontrar objetos perdidos. Otras tenían sueños sobre cosas que todavía no habían ocurrido. Una de mis tías podía saber si alguien mentía.

-Eso sería útil.

-También muy incómodo. Imagina una cena familiar.

Clara sonríe, pero no abandona el tema.

-¿Y hubo alguien muy poderoso?

Evelyn baja la mirada hacia su taza.

-El poder no es una competición.

-Ya lo sé. Solo pregunto.

-Y yo solo respondo que cada don tiene sus ventajas y sus problemas.

Otra respuesta que no responde realmente a la pregunta. Clara empieza a irritarse.

-Ayer mamá hizo lo mismo.

-¿Lo mismo qué?

-Cambiar de tema. Pregunto algo sobre la magia y de repente todos habláis del tiempo, de plantas o de reglas.

Evelyn la observa durante un momento. El fuego de la chimenea se refleja en sus gafas.

-Hay historias familiares que son difíciles de contar.

Clara deja la taza sobre la mesa.

-¿Por qué?

-Porque no todas terminan bien.

La respuesta es tan diferente de las bromas habituales de su abuela que Clara no sabe qué decir. Evelyn se levanta y va hacia una estantería. Saca una caja de madera pequeña y la sostiene entre las manos, pero no la abre.

-Cuando cumplas dieciocho, aprenderás más cosas sobre nuestra familia -dice-. Tu madre y yo hemos hablado de ello.

-Faltan treinta días.

-Veintinueve mañana.

-Eso no ayuda.

Evelyn sonríe un poco, aunque sigue pareciendo preocupada.

-La paciencia tampoco es uno de los dones de las Bennett.

Clara mira la caja.

-¿Qué hay ahí?

Su abuela la devuelve a la estantería.

-Recuerdos.

-¿De quién?

Evelyn tarda demasiado en responder.

-De la familia.

En ese momento suena el teléfono de la casa. Evelyn va a contestar y Clara se queda sola junto a la chimenea. Mira otra vez las fotografías de la pared. Ahora ya no parecen simples recuerdos familiares. Intenta reconocer caras, comparar ojos, narices y sonrisas. Hay generaciones enteras de mujeres Bennett delante de ella, y cada una tuvo una habilidad, unas reglas y seguramente secretos que Clara todavía no conoce.

Cuando vuelve a casa, Laura está cortando verduras para la cena. Clara deja la bolsa de Rose sobre la mesa y se sienta en una silla.

-He estado con la abuela.

-Ya me ha escrito.

-Por supuesto.

Laura continúa cortando una zanahoria.

-¿Qué querías preguntarle?

Clara levanta la cabeza.

-¿Cómo sabes que quería preguntarle algo?

-Porque te conozco.

Clara duda. Podría hablar de la caja, de las respuestas extrañas o incluso del ruido del ático. En cambio, hace una pregunta más sencilla.

-¿Por qué nunca hablamos de las brujas de la familia que vivieron antes que la abuela?

El cuchillo de Laura se detiene sobre la tabla.

-Sí hablamos de ellas.

-No mucho.

-Porque muchas murieron antes de que tú nacieras.

-La abuela ha dicho que algunas historias familiares son difíciles de contar.

Laura deja el cuchillo y se vuelve hacia ella.

-Clara, tu cumpleaños está cerca y entiendo que tengas curiosidad. Pero no conviertas cada frase en un misterio.

-No lo hago.

-Lo estás haciendo ahora mismo.

Clara aprieta los labios. No quiere discutir, pero tampoco le gusta que todos la traten como si tuviera diez años.

-Dentro de un mes voy a tener magia, pero nadie quiere explicarme nada. ¿No te parece un poco extraño?

-Te hemos explicado muchas cosas.

-Las reglas, sí. Siempre las reglas.

Laura respira lentamente y se apoya en la encimera.

-Porque las reglas son importantes.

-¿Pasó algo cuando alguien no las respetó?

Durante un segundo, la cocina queda completamente en silencio. Clara ve algo en la cara de su madre que no esperaba: no es enfado. Es miedo.

Laura toma otra vez el cuchillo.

-Pon la mesa, por favor.

-Mamá.

-Clara.

El tono significa que la conversación ha terminado. Clara se levanta con más fuerza de la necesaria y abre el armario de los platos. Está molesta, pero debajo del enfado hay otra sensación mucho menos cómoda. Su madre no ha negado nada.

Después de cenar, Clara sube a su habitación. Galleta no está allí. Lo busca debajo de la cama, en el baño y en el pasillo, pero no aparece. Entonces recuerda la noche anterior y mira hacia la escalera del tercer piso.

Sube despacio. La luz del pasillo está apagada, pero desde abajo llega suficiente claridad para ver la puerta del ático. Galleta está otra vez sentado delante de ella.

-En serio, ¿qué problema tienes con esta puerta?

El gato la mira y después vuelve la cabeza hacia la cerradura. Clara se acerca. Esta vez no oye ningún golpe. Pone una mano sobre el pomo, aunque sabe que está cerrado.

-No tengo la llave -murmura.

Galleta baja la mirada hacia el suelo. Clara sigue sus ojos. Junto a la pata del gato hay algo pequeño que brilla bajo la poca luz del pasillo. Se agacha, pero antes de que pueda verlo bien, Galleta pone una pata encima del objeto.

-¿Qué tienes ahí?

El gato cierra los ojos con expresión inocente. Clara intenta apartar su pata, pero Galleta se levanta de repente, toma el objeto con la boca y corre escaleras abajo. Ella tarda un segundo en reaccionar.

-¡Galleta!

El gato desaparece en la oscuridad del segundo piso. Clara corre detrás de él, pero cuando llega a su habitación ya no está. Mira debajo de la cama y abre el armario sin encontrarlo. Durante varios minutos recorre la casa en silencio para que Laura no pregunte qué ocurre.

Finalmente encuentra a Galleta dormido en el sofá del salón, como si no hubiera pasado nada. No tiene ningún objeto entre las patas ni en la boca. Clara busca alrededor del sofá, pero no encuentra nada.

Laura levanta la vista de su libro.

-¿Has perdido algo?

Clara mira al gato. Galleta abre un ojo amarillo y vuelve a cerrarlo.

-No -responde-. Todavía no.

Sube de nuevo a su habitación y cierra la puerta. Ya no está pensando solamente en su cumpleaños ni en qué habilidad va a recibir. Piensa en la caja de recuerdos de Evelyn, en el miedo que ha visto en la cara de su madre y en el pequeño objeto que Galleta escondía junto a la puerta del ático. Por primera vez, Clara empieza a sospechar que las mujeres Bennett no solo han heredado magia de una generación a otra. También han heredado algo que ninguna de ellas quiere contarle.

Ejercicios de vocabulario

1. Completa las frases

1. Las mujeres Bennett pueden _____ diferentes tipos de magia.
2. Laura utiliza algunas plantas para _____ pequeños problemas.
3. En la familia hay varias _____ sobre el uso de la magia.
4. Evelyn puede ver pequeños fragmentos del _____.
5. Las Bennett no pueden utilizar la magia por _____.
6. Clara piensa que su familia está intentando _____ un secreto.
7. Rose tiene un _____ relacionado con los animales.
8. Laura cambia de tema cuando Clara pregunta por otras _____ de la familia.

2. Relaciona

1. heredar 2. curar 3. futuro 4. venganza 5. generación 6. confiar en
a. мeсть b. доверять c. будущее d. поколение e. унаследовать f. лечить

3. Elige la opción correcta

1. Un don es: a) una capacidad especial b) una tienda c) una fotografía
2. Guardar un secreto significa: a) contarlo a todos b) no contar cierta información c) olvidarlo
3. Hacer daño significa: a) ayudar b) causar dolor o problemas c) predecir
4. Si cambias de tema: a) empiezas a hablar de otra cosa b) repites la misma frase c) no escuchas
5. Algo que pertenece a una familia: a) es de esa familia b) está prohibido c) está perdido

4. Responde según el capítulo

1. ¿Qué puede hacer Laura con su magia?
2. ¿Qué cuatro reglas importantes recuerda Clara?
3. ¿Dónde trabaja la tía Rose?
4. ¿Cuál es el don de Rose?
5. ¿Qué puede hacer Evelyn?
6. ¿Qué siente Clara cuando habla con su madre en la cocina?
7. ¿Qué encuentra Galleta cerca de la puerta del ático?

5. Verdadero, falso o no se menciona

1. Laura puede curar cualquier enfermedad grave.
2. Clara contó una vez en el colegio algo relacionado con la magia.
3. Rose puede mantener conversaciones completas con todos los animales.
4. La abuela de Evelyn tenía una habilidad mágica.
5. Evelyn le enseña a Clara lo que hay dentro de la caja.
6. Laura parece tener miedo cuando Clara pregunta si alguien rompió las reglas.
7. Clara consigue ver claramente el objeto que lleva Galleta.

Respuestas

Ejercicio 1: 1. heredar 2. curar 3. reglas 4. futuro 5. venganza 6. guardar 7. don 8. generaciones

Ejercicio 2: 1-e, 2-f, 3-c, 4-a, 5-d, 6-b

Ejercicio 3: 1-a, 2-b, 3-b, 4-a, 5-a

Ejercicio 4: 1. Puede curar pequeños cortes, preparar remedios y ayudar a las plantas. 2. No usar la magia para conseguir dinero injustamente, controlar a otras personas, vengarse o hacer daño, y no mostrarla sin una buena razón. 3. En Green Moon. 4. Puede comprender las necesidades y emociones de los animales. 5. Puede ver pequeños fragmentos del futuro. 6. Se enfada y también empieza a preocuparse. 7. Un pequeño objeto brillante, pero no consigue verlo bien.

Ejercicio 5: 1. Falso 2. Verdadero 3. Falso 4. Verdadero 5. Falso 6. Verdadero 7. Falso

Capítulo 3. Galleta trae una llave



El jueves por la mañana, Clara encuentra a Galleta sentado delante de su cama. No está durmiendo ni pidiendo comida, dos actividades que normalmente ocupan gran parte de su día. El gato la observa con los ojos amarillos muy abiertos y tiene algo entre los dientes. Clara tarda unos segundos en reconocer el pequeño objeto metálico que vio la noche anterior junto a la puerta del ático.

Se incorpora rápidamente y enciende la lámpara. Galleta no se mueve. Ahora, con más luz, Clara puede ver que el objeto es una llave antigua. Es pequeña, de metal oscuro, con una parte redonda en un extremo y dos dientes finos en el otro. No se parece a ninguna de las llaves modernas de la casa. Tiene algunos arañazos y una mancha verde cerca del centro, como si llevara muchos años guardada en un lugar húmedo.

-Así que esto era lo que escondías -dice Clara.

Galleta deja la llave sobre la alfombra y se sienta junto a ella. Clara la recoge con cuidado. Está fría y pesa más de lo que esperaba. La gira entre los dedos, buscando alguna palabra o número, pero solo encuentra un dibujo muy pequeño: tres hojas dentro de un círculo. El símbolo le resulta familiar, aunque no consigue recordar dónde lo ha visto.

-¿De dónde la has sacado?

Galleta bosteza.

-Perfecto. Gracias por tu ayuda.

Clara mira el reloj. Todavía tiene cuarenta minutos antes de salir hacia el instituto. Su primera idea es llevar la llave directamente al ático, pero se detiene. Si pertenece a la puerta cerrada y su madre la encuentra allí, tendrá que explicar por qué está intentando entrar en una habitación prohibida. Decide empezar por algo menos peligroso: descubrir qué abre la llave.

La casa de los Bennett tiene más de cien años y está llena de muebles antiguos. Algunos pertenecieron a la bisabuela de Clara y otros estaban allí incluso antes. En el pasillo del segundo piso hay un pequeño armario de madera con una cerradura. Clara prueba la llave, pero es demasiado grande. Después entra en el despacho de su madre y encuentra un cajón cerrado en el escritorio. La llave entra solo un poco y se queda atascada.

-No, aquí tampoco -murmura.

Durante los siguientes quince minutos prueba varias cerraduras. Un viejo baúl en el dormitorio de invitados, una caja de madera del salón y un pequeño armario junto a la escalera. Ninguna funciona. Clara empieza a pensar que quizá la llave ni siquiera pertenece a su casa. Galleta pudo encontrarla en el jardín o traerla de alguna casa vecina, aunque esa explicación no responde a una pregunta importante: ¿por qué la llevó hasta la puerta del ático?

Cuando Clara entra en la cocina, Laura ya está allí. Tiene una taza de café en una mano y revisa mensajes en el teléfono con la otra. Clara cierra los dedos alrededor de la llave antes de que su madre pueda verla.

-Buenos días -dice Laura sin levantar la cabeza-. ¿Has dormido bien?

-Sí.

La respuesta sale demasiado rápido. Laura levanta la vista.

-¿Seguro?

-Claro. ¿Por qué?

-Porque tienes cara de estar preparando un crimen.

Clara intenta parecer tranquila mientras guarda la llave en el bolsillo del pantalón.

-Solo tengo sueño.

Laura la observa un momento, pero no insiste. Clara se sirve cereales y trata de actuar con normalidad. No le gusta mentirle a su madre, pero tampoco quiere entregar la única pista que tiene antes de saber qué significa. Además, técnicamente Laura no le ha preguntado si Galleta ha encontrado una llave misteriosa. Clara sabe que ese argumento no sería muy útil durante una discusión, pero por ahora le sirve para sentirse un poco menos culpable.

En el instituto le cuesta concentrarse. Durante la clase de Matemáticas toca varias veces la llave dentro del bolsillo para comprobar que sigue allí. En Literatura, el profesor habla de símbolos en los cuentos tradicionales y Clara piensa inmediatamente en las tres hojas grabadas en el metal. Cuando llega la hora del almuerzo, Noah se sienta frente a ella y tarda menos de un minuto en notar que algo ocurre.

-Estás rara.

-Gracias.

-No era un insulto.

-Pues tienes mucho talento natural.

Noah abre una botella de agua y la mira con atención.

-Llevas toda la mañana tocándote el bolsillo. O tienes un tesoro secreto o has robado algo.

Clara retira la mano inmediatamente.

-No he robado nada.

-Entonces es un tesoro secreto.

-No es asunto tuyo.

-Eso significa que sí.

Clara sonríe a pesar de sí misma. A veces resulta difícil guardar secretos delante de Noah porque él hace preguntas hasta que la otra persona se cansa. Por suerte, una compañera se acerca a pedirle unos apuntes y la conversación cambia. Clara aprovecha para guardar la llave en el bolsillo interior de su mochila.

Después de las clases tiene que ir a Green Moon. Rose está ocupada preparando un pedido grande para un hotel de la zona, así que Clara pasa casi dos horas llenando pequeñas bolsas de tela con lavanda seca. El trabajo es sencillo y repetitivo, pero le permite pensar. Recuerda el símbolo de las tres hojas una y otra vez hasta que, de repente, mira el logotipo de la tienda.

Green Moon utiliza una luna rodeada de ramas, pero en una de las etiquetas antiguas que Rose guarda junto al mostrador hay tres hojas dibujadas dentro de un círculo. Clara toma la etiqueta y la compara mentalmente con el dibujo de la llave.

-¿Qué significa esto? -pregunta.

Rose levanta la cabeza desde el otro lado de la tienda.

-¿Qué cosa?

Clara señala las hojas.

-Este símbolo.

Su tía se acerca y mira la etiqueta.

-Era una marca que utilizaba tu bisabuela. La ponía en algunos frascos y cuadernos.

Clara siente un pequeño golpe de emoción.

-¿Por qué?

-Para indicar que algo pertenecía a la familia. Creo que empezó con su madre o quizá con su abuela. No estoy segura.

-¿Todavía tenemos cosas con ese símbolo?

Rose se encoge de hombros.

-Probablemente. En casa de tu abuela hay cajas llenas de objetos antiguos. Y vuestra casa también perteneció a los Bennett durante varias generaciones.

Clara baja la mirada hacia la etiqueta. La llave ya no puede ser un objeto cualquiera encontrado en la calle. Pertenecer a su familia y probablemente también a la casa. Por un momento piensa en enseñársela a Rose, pero recuerda la caja que Evelyn no quiso abrir y el miedo de Laura durante la cena. Decide guardar la información un poco más.

-¿Por qué tanto interés? -pregunta Rose.

-Por curiosidad.

-Esa respuesta en nuestra familia nunca trae nada bueno.

-Solo he preguntado por un dibujo.

Rose sonríe.

-Y yo solo digo que conozco esa cara.

Clara vuelve a las bolsas de lavanda antes de que su tía pueda hacer más preguntas. Sin embargo, ahora tiene una idea mucho más clara. La llave pertenece a los Bennett. La casa pertenece a los Bennett. Y en la casa hay una puerta cerrada que Galleta parece considerar el lugar más interesante del mundo.

Cuando termina su turno, Clara vuelve a casa andando. No llueve, pero el cielo está cubierto de nubes bajas y el viento mueve las hojas por la acera. Varias casas ya tienen decoraciones de Halloween: esqueletos de plástico, luces naranjas y fantasmas blancos colgados de los árboles. Normalmente Clara se detendría a mirar los escaparates o compraría un chocolate caliente, pero esa tarde solo piensa en llegar a casa.

Laura todavía está trabajando en el invernadero cuando Clara entra. Desde la ventana de la cocina puede verla inclinada sobre una mesa, separando plantas secas en diferentes cajas. Clara deja la mochila en su habitación y saca la llave. Galleta aparece casi inmediatamente, como si hubiera estado esperando ese momento.

-No empieces -le dice Clara-. Esta vez vamos a hacerlo con calma.

El gato se dirige hacia la escalera.

-He dicho con calma.

Galleta continúa andando. Clara lo sigue hasta el tercer piso. La casa está silenciosa y desde allí apenas se oye a Laura moviéndose en el invernadero. Frente a la puerta cerrada, Clara se queda inmóvil durante unos segundos. Ahora que tiene una posible llave en la mano, su curiosidad compite con una sensación bastante menos agradable. Su madre le ha dicho muchas veces que no entre en esa habitación. Hasta hoy, Clara nunca había intentado desobedecerla.

Mira la cerradura y después la llave. Tienen aproximadamente el mismo tamaño.

-Solo voy a comprobarlo -susurra-. Comprobar no es abrir.

Galleta la mira.

-No necesito tu opinión.

Clara introduce la llave en la cerradura. Entra sin dificultad. Durante un momento no hace nada. Su mano permanece sobre el metal y puede escuchar su propia respiración. Podría sacar la llave, bajar las escaleras y contarle todo a Laura. Sería lo correcto. También sería probablemente la última vez que vería esa llave durante mucho tiempo.

La gira un poco. Dentro de la cerradura se oye un clic suave. Clara aparta la mano como si el metal estuviera caliente.

-Vale -murmura-. Encaja.

Galleta se acerca a la puerta.

-Eso no significa que vayamos a entrar.

El gato empuja la madera con la cabeza, pero la puerta no se abre porque Clara todavía no ha girado completamente la llave.

-Mamá ha dicho que el suelo no es seguro.

Galleta vuelve a mirarla.

-Sí, ya sé que no te importa.

Clara está a punto de sacar la llave cuando escucha la puerta trasera de la casa. Laura ha terminado en el invernadero. Unos segundos después se oye su voz desde abajo.

-¡Clara! ¿Estás en casa?

Clara gira la llave rápidamente en sentido contrario y la saca.

-¡Sí! -responde.

Guarda la llave en el bolsillo y baja las escaleras con Galleta detrás. Cuando llega a la cocina, intenta parecer tranquila. Laura está lavándose las manos en el fregadero y no parece sospechar nada.

-¿Qué tal en Green Moon?

-Bien. Rose tenía mucho trabajo.

-Eso es normal en octubre.

Clara abre la nevera para tener una excusa para no mirar a su madre. Todavía siente la llave contra la pierna. Ahora sabe con certeza que abre la puerta del ático. Lo único que no sabe es por qué una llave de su familia ha terminado en la boca de Galleta.

Esa noche espera hasta que Laura se va a dormir. No tiene intención de abrir la habitación, se repite varias veces. Solo quiere mirar otra vez la cerradura y pensar qué hacer. Lleva la llave en la mano mientras sube en silencio. Galleta camina delante de ella sin hacer ruido.

Al llegar al tercer piso, Clara se detiene. La puerta ya no está completamente cerrada. Hay una pequeña separación entre la madera y el marco. Clara está segura de haberla dejado cerrada por la tarde. Se acerca despacio y toca el pomo. La puerta se mueve unos centímetros con un ruido bajo.

No necesita la llave. Desde el interior llega un olor a polvo, madera vieja y algo más que Clara no reconoce. Galleta pasa por la abertura antes de que ella pueda detenerlo.

-Galleta -susurra.

No hay respuesta, solo el sonido suave de sus patas sobre el suelo. Clara mira hacia las escaleras. Podría volver a su habitación. Debería volver a su habitación. En lugar de hacerlo, empuja la puerta un poco más.

La luz del pasillo entra en la habitación y muestra varias cajas, un espejo cubierto con una tela blanca y una estantería llena de libros antiguos. En la pared del fondo hay fotografías. Clara no entra todavía. Se queda en el umbral, intentando ver mejor.

Entonces Galleta salta sobre una caja. Algo cae al suelo. Clara da un paso dentro de la habitación.

Solo uno. Se agacha para recoger el objeto. Es una fotografía antigua. En ella aparecen dos chicas jóvenes delante de la casa de los Bennett. Una es su abuela Evelyn, mucho más joven, con el pelo oscuro y una sonrisa enorme.

La otra chica tiene unos dieciocho años. Clara acerca la fotografía a la luz del pasillo y deja de respirar durante un instante. La joven tiene el mismo pelo rubio que ella, los mismos ojos claros y una expresión tan familiar que resulta incómoda. No son idénticas, pero podrían ser hermanas.

Clara gira la fotografía. En la parte de atrás hay una fecha escrita a mano: «31 de octubre de 1986». Debajo aparece un nombre.

«Elena Bennett».

Clara vuelve a mirar el rostro de la chica. Nunca ha oído ese nombre en ninguna conversación familiar. Ni su madre, ni Rose, ni Evelyn han hablado de una Elena Bennett.

Detrás de ella, Galleta se sienta en silencio. Clara guarda la fotografía en el bolsillo junto a la llave y sale de la habitación. Cierra la puerta con cuidado, pero esta vez no utiliza la llave. Cuando regresa a su dormitorio, no enciende la luz. Se sienta en la cama y vuelve a mirar la foto bajo la pequeña lámpara del escritorio.

Treinta y uno de octubre. Dieciocho años. Exactamente la misma edad que Clara tendrá dentro de unas semanas.

Por primera vez, la puerta del ático deja de ser el misterio más importante. Ahora Clara solo quiere saber quién era Elena Bennett y por qué nadie de su familia le ha hablado nunca de ella.

Ejercicios de vocabulario

1. Completa las frases

1. Galleta lleva una antigua _____ en la boca.
2. Clara intenta descubrir a qué objeto _____ la llave.
3. Primero decide _____ diferentes cerraduras de la casa.
4. La llave no _____ en el cajón del escritorio de Laura.
5. Rose explica que el símbolo indica que algo puede _____ a la familia.
6. Clara tiene mucha _____ y quiere saber qué hay en el ático.
7. La fotografía se convierte en una nueva _____ sobre la historia de los Bennett.
8. Clara _____ de que Elena tenía dieciocho años en la foto.

2. Relaciona

1. llave 2. cerradura 3. cajón 4. pista 5. esconder 6. buscar
а. искать б. ключ с. прятать d. ящик е. подсказка / улика f. замок

3. Elige la opción correcta

1. Si una llave encaja en una cerradura: a) tiene el tamaño y la forma correctos b) desaparece c) está rota
2. Si escondes algo: a) lo muestras b) lo pones donde otros no pueden verlo fácilmente c) lo regalas
3. Una pista sirve para: a) entender o descubrir algo b) cerrar una ventana c) preparar una bebida
4. Darse cuenta de algo significa: a) olvidarlo b) notarlo o comprenderlo c) esconderlo
5. Si algo pertenece a Clara: a) es de Clara b) Clara lo busca c) está prohibido

4. Responde según el capítulo

1. ¿Qué lleva Galleta en la boca por la mañana?
2. ¿Qué dibujo hay en la llave?
3. ¿Qué explica Rose sobre el símbolo de las tres hojas?
4. ¿Por qué Clara no enseña la llave a Rose?
5. ¿Qué ocurre cuando Clara prueba la llave en la puerta del ático?
6. ¿Cómo encuentra Clara la puerta por la noche?
7. ¿Quién aparece en la fotografía junto a Evelyn?
8. ¿Qué fecha está escrita detrás de la fotografía?

5. Verdadero, falso o no se menciona

1. Galleta encuentra una llave moderna de la casa.
2. Clara prueba la llave en varias cerraduras.
3. Noah consigue ver la llave durante el almuerzo.
4. Rose reconoce el símbolo de las tres hojas.
5. Laura ve a Clara probando la llave en la puerta del ático.
6. Por la noche la puerta del ático está un poco abierta.
7. Elena Bennett aparece en una fotografía con Evelyn.
8. Clara ya sabe por qué Elena desapareció.

Respuestas

Ejercicio 1: 1. llave 2. pertenece 3. probar 4. encaja 5. pertenecer 6. curiosidad 7. pista 8. se da cuenta

Ejercicio 2: 1-b, 2-f, 3-d, 4-e, 5-c, 6-a

Ejercicio 3: 1-a, 2-b, 3-a, 4-b, 5-a

Ejercicio 4: 1. Una llave antigua. 2. Tres hojas dentro de un círculo. 3. Que era una marca utilizada por la bisabuela y que indicaba que algo pertenecía a la familia. 4. Porque quiere investigar antes de contar lo que ha encontrado. 5. La llave encaja y la cerradura hace clic. 6. Un poco abierta. 7. Elena Bennett. 8. El 31 de octubre de 1986.

Ejercicio 5: 1. Falso 2. Verdadero 3. Falso 4. Verdadero 5. Falso 6. Verdadero 7. Verdadero 8. Falso

Capítulo 4. La habitación cerrada



El viernes por la mañana, la fotografía de Elena Bennett sigue sobre el escritorio de Clara. La ha mirado tantas veces desde la noche anterior que ya conoce casi todos sus detalles: el vestido oscuro de Evelyn, las hojas que cubren el jardín, la ventana abierta del segundo piso y, sobre todo, el rostro de la chica que está a su lado. Elena parece tener la misma edad que Clara. Tiene el pelo claro, una sonrisa pequeña y unos ojos que, incluso en una fotografía antigua, resultan extrañamente familiares.

Clara se acerca al espejo y sostiene la fotografía junto a su cara. No son idénticas. Elena tiene la nariz un poco más fina y el pelo más largo, pero el parecido es suficiente para incomodarla. Podrían ser primas cercanas o incluso hermanas. Clara piensa en todas las fotografías familiares que ha visto en casa de Evelyn y trata de recordar si Elena aparecía en alguna. No consigue encontrarla en su memoria.

Galleta salta al escritorio y pone una pata sobre una esquina de la foto.

-No -dice Clara, apartándola-. Esta no la puedes destruir.

El gato la mira con evidente falta de interés y se sienta sobre uno de sus cuadernos. Clara gira la fotografía otra vez. La fecha sigue allí: 31 de octubre de 1986. Debajo está el nombre escrito con tinta azul. Elena Bennett. Nada más. No hay una explicación, una dirección ni una frase que pueda ayudarla.

Clara guarda la foto dentro de un libro antes de bajar a desayunar. Ha decidido que no va a preguntar por Elena todavía. Después de las conversaciones de los últimos dos días, sabe exactamente lo que ocurrirá si pronuncia un nombre que su familia no quiere recordar: Laura cambiará de tema, Evelyn dirá que hablarán cuando Clara tenga dieciocho años y Rose hará una broma. Esta vez Clara quiere tener algo más que una pregunta.

En la cocina, Laura está preparando tortitas. La radio anuncia lluvia para todo el fin de semana y habla de las actividades de Halloween que empezarán pronto en Willow Creek. Clara se sienta a la mesa e intenta comportarse como cualquier viernes normal, aunque la llave está escondida en el bolsillo interior de su mochila y la fotografía espera arriba.

-¿Planes después de clase? -pregunta Laura.

-No muchos. Noah quiere ir a la cafetería.

-¿Y después?

Clara levanta la vista. Durante un instante se pregunta si su madre sabe algo.

-Volveré a casa.

-Bien. Esta noche voy a cenar con Rose y tu abuela. Hay sopa en la nevera.

La noticia llega con tanta oportunidad que Clara casi siente vergüenza por alegrarse. Tendrá la casa para ella sola durante varias horas. Puede entrar otra vez en la habitación del ático sin escuchar cada minuto si su madre sube las escaleras.

-¿No vienes? -pregunta Laura.

-Tengo que estudiar para el examen del lunes.

La excusa no es completamente falsa. Clara sí tiene un examen, aunque estudiar no ocupa el primer lugar de su lista para esa noche. En el instituto, el tiempo pasa con una lentitud desesperante. Clara hace el examen de Historia, escucha una explicación sobre un proyecto de Literatura y come con Noah en una mesa junto a la ventana. Él habla de una película que quiere ver el sábado, pero a mitad de la conversación deja el tenedor y la observa.

-Otra vez.

-¿Qué?

-Esa cara.

-¿Qué cara?

-La de persona que tiene un secreto y cree que nadie se da cuenta.

Clara bebe un poco de agua para ganar tiempo.

-Quizá estoy pensando en el examen.

-Has hecho el examen esta mañana.

-Quizá sigo pensando en él.

Noah sonríe, pero no insiste. Clara agradece que, a pesar de su curiosidad, sepa cuándo parar. También siente una pequeña culpa. Son amigos desde hace seis años y normalmente se cuentan casi todo. Últimamente Clara tiene la impresión de que cada conversación con él contiene una parte que debe esconder.

Después de clase van a Maple Cup, una cafetería pequeña cerca de la plaza. Hay guirnaldas de hojas de papel sobre las ventanas y un menú especial de octubre escrito con tiza. Noah pide chocolate caliente y Clara un café con leche. Se sientan cerca del cristal mientras empieza a llover.

-Mi madre quiere que vaya a la fiesta de Halloween del ayuntamiento -dice Noah-. Dice que es una tradición.

-Tu madre quiere que vayas porque ella organiza la mitad de la fiesta.

-También. ¿Tú vas?

Clara juega con la cucharilla.

-Probablemente. Es mi cumpleaños.

-Exacto. Dieciocho años. Por fin podrás hacer todas esas cosas adultas y emocionantes.

-¿Como qué?

Noah piensa.

-Comprar productos de limpieza sin pedir permiso.

Clara se ríe.

-Qué futuro tan increíble.

La conversación consigue relajarla. Durante casi una hora hablan de profesores, de disfraces y de los turistas que llenan Willow Creek cada octubre. Cuando Clara vuelve a casa, la lluvia cae con más fuerza y las luces del porche ya están encendidas. Laura sale pocos minutos después con un paraguas y le recuerda que cierre bien la puerta.

Clara espera hasta ver desaparecer el coche al final de la calle. Después deja la mochila en el suelo y mira a Galleta, que está sentado junto a la escalera.

-No pongas esa cara. Tú empezaste todo esto.

El gato sube. Esta vez Clara lleva una linterna, la llave y el teléfono. También se ha puesto unas zapatillas viejas porque recuerda la explicación de su madre sobre el suelo inseguro. Cuando llega al tercer piso, la puerta está cerrada. Introduce la llave, la gira y escucha el mismo clic de la tarde anterior. Durante unos segundos permanece quieta. Después abre.

La habitación es más grande de lo que parecía desde el pasillo. Tiene una ventana estrecha en la pared del fondo, pero las cortinas están cerradas y apenas entra luz. Clara enciende la linterna. Hay cajas de cartón, dos baúles, una mesa pequeña, varias sillas y una estantería llena de libros. Todo está cubierto de polvo. En una esquina hay un espejo alto bajo una sábana blanca y, sobre la mesa, seis velas que parecen no haber sido utilizadas en años.

Galleta entra sin miedo y empieza a oler una caja. Clara avanza despacio, comprobando el suelo antes de apoyar cada pie. No parece especialmente peligroso, aunque algunas tablas son antiguas y hacen ruido. Se acerca primero a la pared de las fotografías. Hay unas veinte, de diferentes tamaños y épocas. Reconoce a Evelyn en muchas de ellas y también a Laura y Rose cuando eran niñas.

Elena aparece más de una vez. En una fotografía está sentada bajo un árbol con un libro. En otra lleva un abrigo rojo y sostiene una taza. Hay una tercera donde Elena y Evelyn están delante de un enorme pastel de cumpleaños. Clara acerca la linterna. Sobre el pastel hay diecisiete velas.

-Entonces esta fue un año antes -murmura.

En esa imagen, Elena parece feliz. Evelyn tiene un brazo alrededor de sus hombros y las dos se están riendo. Clara siente algo extraño al ver a su abuela tan joven. Siempre ha sabido que Evelyn tuvo una vida antes de convertirse en su abuela, pero nunca había pensado demasiado en ella.

Clara saca el teléfono y fotografía las imágenes. No quiere llevárselas todas. Ya se siente bastante culpable por tener la primera escondida en su habitación y prefiere dejar las demás en su sitio. Mientras revisa la pared, descubre que las fotografías de Elena terminan en octubre de 1986. No hay ninguna posterior.

Eso puede significar muchas cosas, se dice. Tal vez Elena se mudó. Tal vez se casó y cambió de apellido. Tal vez simplemente dejó de hacerse fotos con la familia. Sin embargo, ninguna explicación le parece suficiente para entender por qué nadie ha pronunciado nunca su nombre.

Galleta hace caer la tapa de una caja y Clara se vuelve.

-¿Puedes intentar no destruir la historia familiar?

El gato mete la cabeza dentro. Clara se acerca y descubre que la caja está llena de cuadernos. Algunos tienen nombres escritos en la portada: Margaret Bennett, Ruth Bennett, Evelyn Bennett. Parecen diarios o libros de notas. Clara toma uno de Evelyn y lo abre por una página al azar. La letra es pequeña y rápida. Hay fechas, listas de plantas y algunas frases sobre sueños.

Cierra el cuaderno inmediatamente. Leer el diario privado de su abuela le parece cruzar una línea diferente. Investigar una habitación prohibida ya es bastante malo; leer pensamientos personales de Evelyn sería peor.

Busca un cuaderno con el nombre de Elena. No encuentra ninguno. En cambio, al fondo de la caja hay un espacio vacío del tamaño aproximado de un libro. El polvo alrededor forma un rectángulo claro. Clara pasa un dedo por la marca y se da cuenta de que algo estuvo allí durante mucho tiempo y fue retirado después.

-Había otro -dice.

Galleta continúa explorando. Clara mira las demás cajas. En una encuentra ropa antigua, en otra decoraciones de Navidad y en una tercera cartas, recibos y documentos. Nada parece relacionado con Elena. Está a punto de abandonar la búsqueda cuando ve una caja pequeña de madera debajo de la mesa.

Tiene el mismo símbolo que la llave: tres hojas dentro de un círculo. Clara se arrodilla. La caja no está cerrada. Levanta la tapa y encuentra varios objetos: una cinta azul, una pulsera de plata,

flores secas entre dos papeles y un paquete de cartas atado con una cuerda. Encima hay una vela negra muy pequeña.

Clara toca la pulsera. Está fría. En la parte interior hay dos letras grabadas: E.B.

Elena Bennett. Debajo de la pulsera encuentra un sobre vacío. En una esquina aparece una fecha: 30 de octubre de 1986. El día anterior al cumpleaños de Elena. Clara busca la carta que debería estar dentro, pero no la encuentra.

Ahora la ausencia empieza a parecer más importante que los objetos presentes. Falta un diario. Falta una carta. Y alguien guardó todas estas cosas en una habitación cerrada durante casi cuarenta años.

Clara vuelve a mirar las fotografías. Hay algo que no había visto antes. En varias imágenes, Elena lleva la misma pulsera. En la fotografía del pastel, la tiene en la muñeca izquierda. Clara compara la imagen con el objeto que sostiene y siente un escalofrío.

En ese momento oye un ruido en el piso de abajo. Se queda inmóvil. Galleta también levanta la cabeza.

Clara mira la hora. Laura no debería volver todavía. Otro ruido. Esta vez parece una puerta.

Clara guarda rápidamente la pulsera en la caja, coloca la tapa y apaga la linterna. No quiere que alguien vea luz bajo la puerta del ático. Sale al pasillo con Galleta y cierra la habitación con llave. Cuando empieza a bajar, oye una voz.

-¿Clara?

Es Evelyn. Clara se detiene en la escalera.

-¿Abuela?

-Tu madre ha olvidado el teléfono. He venido a traerlo.

Clara baja intentando controlar la respiración. Evelyn está en la entrada con un impermeable oscuro y el teléfono de Laura en la mano. Mira primero a Clara y después hacia las escaleras.

-¿Qué hacías arriba?

-Buscaba a Galleta.

El gato aparece detrás de Clara exactamente en ese momento. Por una vez, su presencia resulta útil. Evelyn lo mira y después vuelve a mirar a su nieta.

-Ya veo.

Clara no sabe si le cree.

-Puedo llevarle el teléfono a mamá cuando vuelva.

-No hace falta. Voy a reunirme con ellas.

Evelyn le entrega el teléfono, pero antes de salir observa otra vez el tercer piso. Su expresión cambia durante un segundo.

-Clara.

-¿Sí?

-Hay cosas antiguas en esta casa que deben quedarse donde están.

Clara siente que el corazón le late más rápido.

-¿Qué quieres decir?

Evelyn abre la puerta.

-Exactamente lo que he dicho.

Sale antes de que Clara pueda preguntar nada más. Durante el resto de la tarde, Clara intenta estudiar. Lee la misma página tres veces y no recuerda casi nada. La frase de Evelyn se repite en su cabeza. Su abuela no ha mencionado el ático, pero Clara está casi segura de que sabía dónde había estado.

Cuando Laura vuelve, no parece saber nada. Habla de la cena, se queja de que Rose pidió un postre demasiado grande y pregunta si Clara ha estudiado. Clara responde con normalidad y sube temprano a su habitación.

Saca la fotografía de Elena del libro. Después abre en el teléfono las imágenes que ha tomado en el ático. Elena aparece sonriendo, leyendo, celebrando su cumpleaños. No parece una figura misteriosa de una vieja historia. Parece una chica normal que tuvo una hermana, una casa, ropa favorita y una vida.

Clara amplía la fotografía del pastel. Evelyn y Elena están juntas. Detrás de ellas hay una mujer que Clara reconoce como su bisabuela Ruth. Sobre la mesa, junto al pastel, hay una caja de madera.

La misma caja que Clara acaba de encontrar en el ático. Mira la fecha de la fotografía: 31 de octubre de 1985. Elena cumplía diecisiete años.

Clara piensa en el sobre fechado exactamente un año después, el 30 de octubre de 1986. Piensa en el diario que falta y en la forma en que Evelyn ha mirado las escaleras. Galleta salta a la cama y se tumba junto a ella. Clara le enseña la fotografía como si esperara una opinión.

-Todos saben quién era Elena -dice en voz baja-. Todos menos yo.

Galleta toca la pantalla con una pata. Clara aparta el teléfono antes de que lo tire.

-Mañana voy a preguntarle a la abuela.

Lo dice con más seguridad de la que siente. Hasta ahora ha aceptado respuestas incompletas porque confiaba en que su familia tenía una razón. Pero Elena ya no es solo un nombre. Es la hermana joven de Evelyn, una mujer Bennett que desaparece de todas las fotografías justo después de cumplir dieciocho años.

Clara apaga la luz y deja el teléfono sobre la mesita. Fuera, la lluvia golpea el tejado y el viento mueve las ramas contra la ventana. Esta vez no piensa en su propia magia antes de dormir. Piensa en Elena, en la habitación cerrada y en una pregunta mucho más sencilla que todas las demás: si Elena Bennett formaba parte de la familia, ¿por qué habían intentado borrar su historia?

Ejercicios de vocabulario

1. Completa las frases

1. Clara compara su cara con una _____ de Elena.
2. En el ático todo está _____.
3. Clara encuentra varios cuadernos que parecen _____.
4. En la caja hay una pulsera, flores secas y una pequeña _____ negra.
5. Clara quiere _____ quién era Elena.
6. En la pared reconoce varias caras, pero también _____ nuevas fotografías de Elena.
7. Clara decide _____ las fotos en su sitio.
8. La fecha del sobre es una _____ importante para la investigación.

2. Relaciona

1. diario 2. estantería 3. fecha 4. reconocer 5. investigar 6. devolver
a. возвращать b. дата c. узнавать d. дневник e. расследовать f. книжная полка

3. Elige la opción correcta

1. Si dos personas se parecen: a) tienen un aspecto similar b) no se conocen c) viven juntas
2. Si algo está cubierto de polvo: a) acaba de limpiarse b) probablemente lleva tiempo sin usarse c) está mojado
3. Una fecha indica: a) un lugar b) un día, mes o año c) una persona
4. Investigar significa: a) buscar información para entender algo b) olvidar una historia c) cerrar una puerta
5. Dejar algo en su sitio significa: a) esconderlo en otro lugar b) devolverlo al lugar donde estaba c) tirarlo

4. Responde según el capítulo

1. ¿Por qué Clara decide no preguntar todavía por Elena?
2. ¿Qué encuentra en las fotografías del ático?
3. ¿Por qué Clara no lee el diario de Evelyn?
4. ¿Qué falta en la caja de los cuadernos?
5. ¿Qué objetos hay en la caja de madera?
6. ¿Qué fecha tiene el sobre vacío?
7. ¿Quién llega a la casa mientras Clara está en el ático?
8. ¿Qué le dice Evelyn antes de marcharse?

5. Verdadero, falso o no se menciona

1. Elena y Clara son completamente idénticas.
2. Laura sale a cenar con Rose y Evelyn.
3. Noah sabe que Clara ha encontrado una fotografía misteriosa.
4. Clara encuentra un diario con el nombre de Elena.
5. La pulsera tiene las letras E.B.
6. Evelyn ve a Clara dentro de la habitación del ático.
7. La caja de madera aparece también en una fotografía de 1985.
8. Clara decide hablar con Evelyn al día siguiente.

Respuestas

Ejercicio 1: 1. fotografía antigua 2. cubierto de polvo 3. diarios 4. vela 5. investigar 6. descubre 7. dejar 8. pista

Ejercicio 2: 1-d, 2-f, 3-b, 4-c, 5-e, 6-a

Ejercicio 3: 1-a, 2-b, 3-b, 4-a, 5-b

Ejercicio 4: 1. Porque cree que su familia volverá a evitar sus preguntas y quiere conseguir más información primero. 2. Varias fotos de Elena, entre ellas una con Evelyn y un pastel de cumpleaños. 3. Porque considera que leer los pensamientos privados de su abuela sería ir demasiado lejos. 4. Falta un cuaderno. 5. Una cinta azul, una pulsera de plata, flores secas, cartas y una vela negra. 6. El 30 de octubre de 1986. 7. Evelyn. 8. Que hay cosas antiguas en la casa que deben quedarse donde están.

Ejercicio 5: 1. Falso 2. Verdadero 3. No se menciona 4. Falso 5. Verdadero 6. Falso 7. Verdadero 8. Verdadero

Capítulo 5. La chica de la fotografía



El sábado por la mañana, Clara se despierta más tarde de lo normal. La lluvia ha terminado durante la noche y una luz amarilla entra por las cortinas. Durante unos segundos no recuerda por qué se siente inquieta, pero entonces ve la fotografía de Elena sobre el escritorio. La ha dejado allí después de mirarla otra vez antes de dormir. Ahora, con la luz del día, la chica de la imagen parece menos misteriosa y más real. Tiene dieciocho años, una familia y una sonrisa que Clara reconoce sin saber exactamente por qué.

Clara había decidido hablar con Evelyn, pero ahora que ha llegado el momento no sabe cómo empezar. No puede simplemente preguntar quién era Elena sin explicar dónde encontró la fotografía. Si cuenta la verdad, tendrá que admitir que abrió la habitación del ático, entró a escondidas y revisó objetos que claramente no estaban allí para ella. Por otro lado, inventar una historia sería todavía peor. Clara pasa varios minutos pensando en diferentes explicaciones y termina rechazándolas todas.

Galleta aparece en la puerta y entra con la seguridad de alguien que no tiene ningún problema familiar. Salta a la cama, camina sobre las piernas de Clara y se acomoda junto a la almohada.

-Todo esto es culpa tuya -le dice Clara.

El gato empieza a lavarse una pata.

-Tú encontraste la llave.

Galleta continúa con su trabajo.

-Y ahora yo tengo que hablar con la abuela.

El gato bosteza. Clara lo mira con poca simpatía.

-Me alegra tener tu apoyo.

Después del desayuno, Laura sale al mercado para comprar fruta y algunas plantas. Clara aprovecha la oportunidad. Guarda la fotografía en el bolsillo de su chaqueta y dice que va a visitar a Evelyn. Su madre la mira durante un segundo, como si quisiera hacer una pregunta, pero al final solo le recuerda que por la tarde deben decorar el porche para Halloween.

El aire de octubre está frío y limpio. Las calles de Willow Creek están llenas de hojas mojadas, y delante de muchas casas hay calabazas de diferentes tamaños. En la plaza, varias personas preparan

puestos para el mercado de otoño de la semana siguiente. Clara camina despacio hacia la casa de su abuela. Cuanto más se acerca, menos segura se siente de su decisión.

Evelyn está en el jardín cuando Clara llega. Lleva guantes gruesos y está cortando ramas secas de un rosal. Al verla, levanta una mano.

-Buenos días. Has venido temprano para ser sábado.

-Necesito hablar contigo.

Evelyn deja las tijeras sobre una mesa pequeña. La expresión de Clara debe decir más que sus palabras, porque su abuela deja de sonreír.

-Entonces será mejor entrar.

En la cocina hay una tarta de manzana recién hecha. Normalmente Clara preguntaría si puede comer un trozo antes incluso de quitarse la chaqueta, pero hoy se sienta directamente a la mesa. Evelyn prepara té sin hacer preguntas. Cuando coloca las dos tazas delante de ellas, Clara mete la mano en el bolsillo y saca la fotografía.

La deja sobre la mesa. Evelyn no la toca. Durante unos segundos, la cocina queda completamente en silencio. Clara observa la cara de su abuela y ve cómo cambia. Primero aparece sorpresa, después algo parecido al miedo y, finalmente, una tristeza profunda que Clara nunca había visto en ella.

-¿Dónde has encontrado esto? -pregunta Evelyn.

Clara respira hondo.

-En el ático.

Su abuela cierra los ojos un instante.

-Ayer te dije que algunas cosas debían quedarse donde estaban.

-Me lo dijiste después de que yo ya hubiera entrado.

-Sabías que esa habitación estaba cerrada por una razón.

-No sabía la razón. Nadie me la ha explicado nunca.

Evelyn toma la fotografía por fin. Pasa un dedo por una esquina, con mucho cuidado, como si el papel pudiera romperse.

-Tu madre va a enfadarse.

-Probablemente. Pero primero quiero saber quién es Elena.

Evelyn no responde. Clara intenta mantener la calma. No quiere discutir con su abuela, pero lleva varios días escuchando respuestas incompletas. Esta vez no piensa marcharse con otra frase sobre la paciencia o las reglas.

-La foto dice Elena Bennett. Tiene dieciocho años y está contigo. Se parece a mí. Encontré más fotografías en la habitación, pero después de octubre de 1986 no hay ninguna. ¿Quién era?

Evelyn deja la fotografía sobre la mesa.

-Era mi hermana.

Clara había imaginado varias respuestas, pero escuchar esas tres palabras produce un efecto diferente. Mira otra vez a Elena. De repente, el parecido tiene sentido. No es una pariente lejana de otra generación. Era la hermana menor de su abuela.

-¿Tu hermana?

-Sí.

-Nunca me dijiste que tenías una hermana.

-Lo sé.

-Mamá tampoco.

-También lo sé.

Clara espera una explicación. Evelyn toma la taza, pero no bebe.

-¿Por qué?

Su abuela mira hacia la ventana. Fuera, una hoja roja cae lentamente sobre el jardín.

-Porque hablar de Elena siempre ha sido difícil.

-Eso no explica por qué nadie dice su nombre.

Evelyn aprieta los labios. Clara reconoce el gesto: su madre hace exactamente lo mismo cuando está intentando decidir qué decir.

-Elena era cuatro años menor que yo. Era curiosa, impaciente y estaba convencida de que las reglas existían para otras personas.

Clara levanta una ceja.

-Suena un poco familiar.

Por primera vez, Evelyn sonríe, aunque la sonrisa dura muy poco.

-Sí. Mucho.

La abuela mira la fotografía mientras empieza a hablar. Elena nació el 31 de octubre de 1968. Desde pequeña estaba fascinada por la magia de la familia. Mientras Evelyn tenía miedo de sus primeras visiones y deseaba una vida tranquila, Elena quería aprenderlo todo. Leía los libros antiguos de los Bennett, hacía preguntas constantemente y esperaba su cumpleaños con una impaciencia que, según Evelyn, hacía parecer tranquila a Clara.

-¿Qué don tenía? -pregunta Clara.

Evelyn tarda en responder.

-No llegamos a entenderlo bien.

-¿Cómo es posible?

-Porque desapareció la noche en que cumplió dieciocho años.

Clara deja de mover la mano. El reloj de la cocina marca cada segundo con una claridad irritante y, durante un momento, no encuentra ninguna pregunta que hacer.

-¿Desapareció?

Evelyn asiente.

-La noche del 31 de octubre de 1986.

Clara vuelve a mirar la fecha escrita detrás de la fotografía. Sabía que algo había ocurrido en ese momento, pero no esperaba una desaparición.

-¿Adónde fue?

-No lo sabemos.

-¿Nunca volvió?

-No.

-¿Ni una carta? ¿Una llamada?

Evelyn niega con la cabeza. Clara piensa en el sobre vacío que encontró en el ático. Tiene fecha del día anterior a la desaparición. Decide no mencionarlo todavía.

-¿La policía la buscó?

-Sí. Durante semanas. Después durante meses. Buscaron en el bosque, en las carreteras, cerca del río y en las ciudades de alrededor. Hablaron con amigos, profesores y vecinos. No encontraron ninguna huella.

-¿Y la magia?

La pregunta cambia otra vez la expresión de Evelyn.

-La policía no sabía nada de eso.

-Pero vosotros sí.

-Nuestra madre, Ruth, pensó que la magia podía estar relacionada. Elena llevaba semanas comportándose de manera extraña. Dormía poco, pasaba mucho tiempo leyendo y hacía preguntas sobre cosas que no debía intentar.

-¿Qué cosas?

Evelyn se levanta y lleva su taza al fregadero, aunque todavía está casi llena.

-Rituales antiguos.

-¿Qué tipo de rituales?

-Clara.

-Abuela, no puedes parar ahora.

Evelyn se apoya en la encimera. Parece cansada de una manera que Clara no había notado antes.

-Hay magia que nuestra familia dejó de utilizar hace mucho tiempo. No porque sea mala por sí misma, sino porque puede ser difícil de controlar. Elena no aceptaba bien los límites.

-¿Crees que hizo uno de esos rituales?

-No sé lo que hizo.

La respuesta es rápida, pero Clara nota que no es completa.

-¿Lo crees?

-Creo que aquella noche ocurrieron cosas que todavía no entiendo.

Clara se levanta también. La rabia de hace unos minutos ha desaparecido. Se frota los brazos y vuelve a mirar la fotografía: una chica de dieciocho años sonríe desde un octubre que terminó hace cuarenta años.

-¿Tú estabas con ella?

Evelyn mira hacia la mesa.

-Al principio de la noche, sí. Había una pequeña celebración en casa. Elena abrió sus regalos, comimos tarta y discutí con nuestra madre.

-¿Por qué?

-Ruth había escondido algunos libros. Elena los quería.

Clara recuerda el espacio vacío entre los diarios del ático.

-¿Un diario?

Evelyn la mira inmediatamente.

-¿Qué has visto en esa habitación?

Clara sabe que ha cometido un error.

-Había cuadernos.

-¿Los has leído?

-No. Abrí uno de los tuyos y lo cerré. No quería leer algo privado.

La tensión de Evelyn disminuye un poco.

-Bien.

-Pero falta uno. Se ve la marca en el polvo.

Su abuela guarda silencio.

-¿Era de Elena?

-Probablemente.

-¿Dónde está?

-No lo sé.

Esta vez Clara cree que la respuesta puede ser sincera. Evelyn vuelve a sentarse. Durante un momento parece mucho mayor que sus setenta y cuatro años. Clara comprende que para ella Elena no es una historia antigua. Es una hermana que salió de casa una noche y nunca regresó.

-¿Qué pasó después de la discusión? -pregunta Clara con más suavidad.

-Elena subió a su habitación. Yo fui a hablar con ella, pero no quiso abrirme. Más tarde salí con unos amigos durante una hora. Cuando volví, su ventana estaba abierta y ella ya no estaba.

-¿Se llevó cosas?

-Su abrigo. Una mochila pequeña. Algunas cosas de magia. No dinero, no ropa para varios días. Nada que indicara que quería irse para siempre.

-¿Y Galleta...?

Clara se detiene y se siente absurda. Galleta ni siquiera había nacido. Evelyn casi se ríe.

-Tu gato no tiene cuarenta años.

-Ya lo sé. Ha sido una pregunta terrible.

La pequeña broma rompe la tensión durante unos segundos. Clara agradece ese momento porque la historia empieza a pesar demasiado.

-¿Por qué escondisteis sus cosas? -pregunta después.

-No las escondimos al principio. Durante años estuvieron en diferentes lugares de la casa. Tu bisabuela no podía tirarlas, pero tampoco podía verlas todos los días. Después de su muerte, guardé muchas en el ático.

-¿Y cerraste la puerta?

-Sí.

-¿Para olvidarla?

Evelyn niega lentamente.

-No se olvida a una hermana. Cerré la puerta porque necesitaba dejar de buscar respuestas en cada objeto.

Clara baja la mirada. Esa explicación es mucho más humana que todo lo que había imaginado. Durante varios días pensó que su familia ocultaba una gran historia oscura. Ahora entiende que parte del silencio puede ser simplemente dolor.

-Pero mamá sabe quién era.

-Claro.

-¿Y Rose?

-También. Rose tenía catorce años cuando Elena desapareció. La adoraba.

Clara piensa en su tía, siempre alegre, haciendo bromas detrás del mostrador de Green Moon. Nunca habría imaginado que recordaba una noche así.

-Entonces todos habéis decidido no hablar de ella.

-No fue una decisión tomada en una reunión. Al principio hablábamos de Elena todo el tiempo porque la buscábamos. Después pasaron los meses y cada conversación terminaba igual, sin respuesta. Más tarde pasaron los años. Tu madre tuvo su propia vida, naciste tú y el silencio se convirtió en una costumbre.

Clara toca el borde de la fotografía.

-Eso sigue pareciéndome injusto.

-¿Para quién?

-Para Elena.

Evelyn no responde inmediatamente.

-Quizá tengas razón.

Clara no esperaba escuchar eso. Mira a su abuela y ve lágrimas en sus ojos, aunque Evelyn no llora.

-¿La echas de menos?

-Todos los días durante muchos años. Ahora no todos los días. Y eso también me hizo sentir culpable durante un tiempo.

Clara extiende la mano sobre la mesa. Evelyn la toma. Permanecen así un momento, sin hablar. Clara entiende que no necesita llenar todos los silencios con preguntas. Sin embargo, todavía hay una parte de la historia que no encaja.

-Abuela, dijiste que Elena llevaba semanas comportándose de forma extraña.

-Sí.

-¿Su magia apareció antes de los dieciocho?

Evelyn retira la mano. La reacción es suficiente.

-Ayer pregunté eso y tú y mamá os mirasteis.

-Clara...

-Solo quiero la verdad.

Evelyn se quita las gafas y las limpia lentamente con un paño.

-Sí. Algunas cosas empezaron antes.

Clara siente un cosquilleo incómodo en los brazos.

-¿Qué cosas?

-Objetos que se movían. Luces que se apagaban cuando Elena se enfadaba. Una vez encontró una pulsera que nuestra madre llevaba semanas buscando, aunque nadie le había dicho que estaba perdida.

-¿Eso era su don?

-No lo sabíamos. Faltaban pocos días para su cumpleaños y Ruth quería esperar.

-¿Cuántos días?

Evelyn vuelve a ponerse las gafas.

-Empezó a mediados de octubre.

Clara piensa en el calendario de su habitación. Todavía faltan varias semanas para el 31.

-¿Y eso era peligroso?

-No necesariamente. Pero era raro.

-¿Le ha pasado a otra Bennett?

-No que yo sepa.

Clara suelta el aire que estaba conteniendo. Nada raro le ha ocurrido a ella. Todavía.

Evelyn mira la fotografía otra vez.

-Ahora quiero que me prometas algo.

-Depende.

-Clara.

-Vale. ¿Qué?

-No vuelvas a entrar en esa habitación sin hablar conmigo.

-¿Por qué?

-Porque todavía hay cosas allí que no comprendes.

-Eso no es una razón.

-Es la única que puedo darte hoy.

Clara suspira. Parte de ella quiere negarse, pero después de escuchar la historia de Elena no desea hacer más daño a su abuela.

-Está bien. Lo prometo.

Evelyn asiente.

-Y dame la fotografía.

Clara duda.

-¿Por qué?

-Porque pertenece al álbum familiar, no a tu bolsillo.

Clara sonríe un poco y se la entrega. Evelyn observa el rostro de su hermana durante unos segundos y después coloca la foto sobre una estantería, junto a una imagen de Laura y Rose.

-¿La vas a dejar ahí?

-Sí.

Es un gesto pequeño, pero Clara entiende lo que significa. Por primera vez en muchos años, una fotografía de Elena vuelve a estar a la vista. Cuando Clara regresa a casa, Laura está colocando calabazas en el porche. Hay tres grandes y dos pequeñas. Una tiene una forma tan extraña que parece estar enfadada con el mundo.

-Llegas justo a tiempo -dice Laura-. Esa necesita una cara.

Clara deja la chaqueta en una silla y se sienta en los escalones con un rotulador. Durante unos minutos dibujan caras en las calabazas. Clara espera a que su madre diga algo sobre Evelyn, pero Laura no menciona la conversación.

Finalmente, Clara no puede seguir fingiendo.

-Ya sé quién era Elena.

La mano de Laura se detiene.

-Tu abuela me ha escrito.

-Por supuesto.

-No estoy enfadada porque hayas preguntado.

-¿Estás enfadada porque entré en el ático?

-Muchísimo.

Clara hace una pequeña mueca.

-Eso parece justo.

Laura deja el rotulador y se sienta a su lado.

-No quería ocultarte a Elena para siempre. Pensaba contártelo cuando fueras mayor.

-Voy a cumplir dieciocho.

-Lo sé. Por eso probablemente deberíamos haber hablado antes.

Clara agradece que su madre lo admita. No soluciona todo, pero al menos ya no siente que está luchando sola contra un muro de silencio.

-¿Tú te acuerdas de ella?

-Un poco. Yo tenía diez años. Elena me dejaba entrar en su habitación cuando tu abuela no quería. Me enseñaba canciones y me prestaba libros que no eran para mi edad.

Laura sonríe al recordarlo.

-¿Era buena contigo?

-Sí. Y también era complicada, impulsiva y muy segura de que podía resolver cualquier problema sola.

-La abuela dice que me parezco a ella.

Laura mira a Clara.

-Físicamente, sí.

-Eso no ha sonado tranquilizador.

-Porque también eres curiosa.

-Curiosa no significa irresponsable.

-Entraste en una habitación cerrada con una llave que encontró un gato.

Clara abre la boca y vuelve a cerrarla.

-Buen argumento.

Laura se ríe. Después toma una de las calabazas pequeñas.

-Prométeme que no vas a convertir la desaparición de Elena en una aventura.

-No es una aventura.

-Me alegra oírlo.

Clara mira las hojas que el viento empuja por el jardín. No sabe exactamente qué está buscando. Quizá solo quiere entender a una chica que se parece a ella y que desapareció el día que Clara espera con tanta emoción.

-Quiero saber qué pasó.

-Nosotros también quisimos saberlo.

-¿Y dejasteis de buscar?

Laura tarda en responder.

-En algún momento tienes que aprender a vivir sin una respuesta.

Clara piensa en Evelyn y en la fotografía que ahora está sobre una estantería en lugar de escondida en el ático.

-Quizá.

Terminan de decorar el porche antes de que oscurezca. Por la noche, Clara estudia un poco y después lee en la cama. Galleta duerme a sus pies. La conversación con Evelyn ha respondido a muchas preguntas, pero también ha creado otras nuevas. Elena desapareció. La policía no encontró ninguna huella. Su magia empezó antes de tiempo. Y la noche de su cumpleaños ocurrió algo que Evelyn todavía no quiere explicar.

Clara cierra el libro y mira el calendario. Faltan veintiséis días para su cumpleaños. Hasta ese momento, había contado los días con emoción. Ahora la fecha tiene otro significado. El 31 de octubre

ya no es solamente el día en que Clara va a convertirse en bruja. También es el aniversario de la noche en que Elena Bennett desapareció sin dejar respuesta.

Galleta se mueve de repente y levanta la cabeza. Mira hacia la puerta de la habitación, pero no se levanta. Clara escucha. Durante unos segundos no oye nada.

Después, la lámpara de su escritorio parpadea una vez. Clara mira la bombilla. La luz vuelve a parpadear.

Esta vez Galleta se pone de pie. Clara deja el libro a un lado y observa la lámpara con atención. La casa no ha perdido electricidad. La luz del pasillo sigue encendida y el despertador funciona con normalidad.

-No empieces tú también -murmura.

La lámpara se apaga. Clara se queda inmóvil. Un segundo después vuelve a encenderse sola.

Galleta mira primero la lámpara y después a Clara. Ella siente un pequeño escalofrío. Recuerda las palabras de Evelyn: las luces se apagaban cuando Elena se enfadaba.

Clara no está enfadada ahora. Al menos no mucho. Se acerca al interruptor y toca la lámpara. Está caliente, como siempre. La apaga y la vuelve a encender. Funciona perfectamente.

Podría ser una bombilla vieja. Podría ser un problema eléctrico. Podría no significar absolutamente nada.

Clara mira el calendario otra vez. Veintiséis días. Por primera vez desde que era niña, desea que octubre avance un poco más despacio.

Ejercicios de vocabulario

1. Completa las frases

1. Elena _____ la noche de su cumpleaños.
2. Evelyn admite que Elena era su _____.
3. Durante meses, la familia y la policía participaron en su _____.
4. Nadie encontró ninguna _____ de Elena.
5. Evelyn ha preferido _____ durante muchos años porque hablar de su hermana era doloroso.
6. Clara quiere que su familia le cuente _____.
7. Laura se _____ Clara porque sabe que es muy curiosa.
8. La historia de Elena sigue _____.

2. Relaciona

1. desaparecer 2. admitir 3. negar 4. huella 5. discusión 6. explicación
a. отрицать b. объяснение c. исчезать d. след e. признавать f. ссора

3. Elige la opción correcta

1. Si guardas silencio: a) no dices nada b) gritas c) haces una pregunta
2. Una desaparición ocurre cuando: a) alguien llega a casa b) no se sabe dónde está una persona
c) alguien cumple años
3. Admitir algo significa: a) reconocer que es verdad b) esconderlo c) olvidarlo
4. Si te preocupas por alguien: a) no te importa b) piensas en su bienestar o seguridad c) quieres evitarlo
5. Una búsqueda sirve para: a) intentar encontrar algo o a alguien b) cerrar una puerta c) decorar una casa

4. Responde según el capítulo

1. ¿Qué relación había entre Elena y Evelyn?
2. ¿Cuándo nació Elena?
3. ¿Qué ocurrió la noche del 31 de octubre de 1986?
4. ¿Dónde buscaron a Elena?
5. ¿Qué comportamiento extraño tuvo Elena antes de desaparecer?
6. ¿Qué ocurrió después de la discusión entre Elena y Ruth?
7. ¿Por qué Evelyn guardó las cosas de Elena en el ático?
8. ¿Qué fenómeno extraño observa Clara al final del capítulo?

5. Verdadero, falso o no se menciona

1. Elena era la hermana mayor de Evelyn.
2. Elena nació el mismo día del año que Clara.
3. La policía sabía que la familia Bennett tenía magia.
4. Elena se llevó ropa para varias semanas cuando desapareció.
5. Rose tenía catorce años cuando Elena desapareció.
6. Evelyn dice que nunca echó de menos a su hermana.
7. Laura recuerda que Elena le prestaba libros.
8. Al final, todas las luces de la casa dejan de funcionar.

Respuestas

Ejercicio 1: 1. desapareció 2. hermana menor 3. búsqueda 4. huella 5. guardar silencio 6. la verdad 7. preocupa por 8. sin respuesta

Ejercicio 2: 1-c, 2-e, 3-a, 4-d, 5-f, 6-b

Ejercicio 3: 1-a, 2-b, 3-a, 4-b, 5-a

Ejercicio 4: 1. Elena era la hermana menor de Evelyn. 2. El 31 de octubre de 1968. 3. Elena desapareció después de cumplir dieciocho años. 4. En el bosque, las carreteras, cerca del río y en ciudades de alrededor. 5. Dormía poco, leía mucho, hacía preguntas sobre rituales antiguos y su magia empezó a aparecer antes de tiempo. 6. Elena subió a su habitación; más tarde Evelyn salió y, cuando volvió, Elena ya no estaba. 7. Porque no podía tirar sus cosas, pero necesitaba dejar de buscar respuestas en cada objeto. 8. La lámpara de Clara parpadea, se apaga y vuelve a encenderse sola.

Ejercicio 5: 1. Falso 2. Verdadero 3. Falso 4. Falso 5. Verdadero 6. Falso 7. Verdadero 8. Falso

Capítulo 6. Algo empieza a cambiar



El domingo, Clara se despierta antes de que suene el despertador. Durante unos segundos permanece inmóvil, mirando la lámpara del escritorio. La noche anterior había parpadearado varias veces, se había apagado sola y después había vuelto a encenderse. A la luz de la mañana, todo parece menos misterioso. Clara se levanta, toca el interruptor y enciende la lámpara. Funciona perfectamente. La apaga, espera unos segundos y vuelve a encenderla. Nada extraño ocurre.

Clara intenta convencerse de que fue una coincidencia. Las bombillas se estropean, las casas antiguas tienen problemas eléctricos y, después de escuchar la historia de Elena, ella estaba preparada para ver magia en cualquier detalle. Sin embargo, una frase de Evelyn sigue dando vueltas en su cabeza: las luces se apagaban cuando Elena se enfadaba. Clara no quiere pensar que lo mismo puede estar empezando a ocurrirle a ella.

Galleta duerme en una silla junto a la ventana. Clara se acerca y le acaricia la cabeza.

-Tú lo viste, ¿verdad?

El gato abre un ojo.

-Claro. Otra conversación muy útil.

Clara baja a desayunar y encuentra a Laura preparando café. No sabe si contarle lo de la lámpara. Después de todo lo que descubrió el día anterior, quizá debería hacerlo. Pero también recuerda la preocupación de su madre cuando hablaron de Elena. Si Clara menciona una luz que se apaga sola, Laura puede pensar inmediatamente en su tía desaparecida.

-¿Has dormido bien? -pregunta Laura.

-Más o menos.

-¿Sigues pensando en Elena?

Clara se sirve zumo y se sienta.

-Un poco.

Laura deja la taza sobre la mesa.

-Es normal. Ayer recibiste mucha información de golpe.

-¿Tú sabías que su magia empezó antes?

Laura tarda un instante en responder.

-Sí.

-¿Y nunca pensaste que eso podía pasarme a mí?

La pregunta cambia el ambiente de la cocina. Laura se sienta frente a Clara.

-Lo hemos pensado.

-¿Quiénes?

-Tu abuela, Rose y yo.

Clara cierra el cajón con un poco más de fuerza de la necesaria. Otra conversación sobre ella que ocurrió sin ella.

-Qué bien. Me encanta ser el tema de reuniones secretas.

-No eran reuniones secretas. Solo queríamos estar preparadas.

-¿Preparadas para qué?

Laura junta las manos sobre la mesa.

-Para ayudarte si tu magia aparecía antes de tu cumpleaños.

Clara mira el vaso de zumo. Podría hablar de la lámpara ahora mismo. Las palabras están casi listas, pero el miedo en la cara de Laura la noche anterior vuelve a su memoria.

-¿Y si pasa?

-Me lo dices.

-¿Eso es todo?

-Eso es lo primero. Después intentamos entender qué está ocurriendo. La magia no aparece de la misma forma en todas las personas.

-¿Y si es como la de Elena?

Laura respira lentamente.

-No sabemos exactamente cuál era la magia de Elena.

-La abuela dijo que movía objetos y apagaba luces.

-Dijo que ocurrieron esas cosas cerca de ella. No es exactamente lo mismo.

Clara nota la diferencia. Su madre está eligiendo las palabras con mucho cuidado.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «Литрес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на Литрес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.